

Observaciones a las versiones griega, gótica y eslava de la Biblia (resumen)

Este fue el tema desarrollado por el profesor José Alsina. Comenzó señalando que se limitaría a aspectos muy concretos del tema, puesto que no disponía de tiempo suficiente para abordar, ni someramente, las cuestiones generales relativas a los métodos y técnicas de traducción de la Biblia a las lenguas a las que deseaba referirse.

Con respecto a la versión griega, tras esbozar muy someramente la cuestión de los LXX, que hoy es abordada desde puntos de vista nuevos —como testifican los trabajos, entre otros, de Bomann, Barr, Hill, Daniel, etc.— se refirió al problema concreto que se planteaba a los traductores: verter un texto con carácter sagrado a la lengua de los griegos. Aquí se chocaba ya con obstáculos casi insuperables, dado que la concepción teológica y religiosa en general de los hebreos era muy distinta de la helénica, aparte el hecho de que la estructura del hebreo es muy distinta de la del griego. Pero pueden señalarse ciertas tendencias concretas: por ejemplo, procurar utilizar los términos religiosos de que disponía la cultura helenística en general, con determinados matices. Así, por ejemplo, para traducir el término hebreo indicado por la raíz *sdk* suele emplearse el griego *δικαιος*, a pesar de que su uso no es el mismo; o traducir el hebreo *korban* por el griego *δῶρον*, que suele también en griego tener el sentido general de ofrenda religiosa; o hebreo *nabi* por el griego *προφήτης*. Tras referirse a otros aspectos concretos de este problema, señaló que, en determinados casos, se acude a un neologismo: así, para verter el término hebreo *mizbeah*, empleado en la Biblia para indicar el altar de sacrificios dedicados a Yahvé, en no pocas ocasiones hallamos en los LXX el término griego *θυσιαστήριον*, neologismo formado sobre la base de la palabra *θυσία*, que indica todo sacrificio, en tanto que para traducir *bamóth*, altar donde se realizan sacrificios idolátricos, suele emplearse el griego *βωμός*, que, por otra parte, tiene la ventaja de evocar, fonéticamente, el término hebreo. Es curioso a este respecto constatar que en no pocos casos se tiende a un procedimiento parecido: emplear palabras griegas que evocan, fonéticamente, la palabra hebrea: así, para verter al hebreo *'olah*, hallamos con frecuencia el griego *ὀλοκαύτωσις*, cuyo primer elemento recuerda a la palabra hebrea.

Tras señalar las tendencias generales de la versión de los LXX, en general bastante acercada al texto hebreo sin violentar excesivamente la gramática griega, se refirió a las versiones del siglo II, de carácter mucho más literal. Sobre todo se refirió al texto de Akila, que se caracteriza por una excesiva literalidad. Leyó algunos fragmentos de la versión de Akila, sobre todo Génesis I, 1, donde, entre otras cosas, es de notar la expresión *σὺν τὸν οὐρανὸν καὶ σὺν τῇ γῆν*, con el empleo de la preposición *σὺν* ante acusativo porque en hebreo el acusativo suele llevar una partícula *at*, traducible por *σὺν*. Sin embargo, señaló el profesor Alsina que en algunos textos de los LXX (por ejemplo, *Ecles. I, 14*) hallamos la misma técnica. En todo caso, en Akila esta literalidad era principio fundamental.

Pasó más tarde el comunicante a referirse a algunos principios que pueden señalarse en la técnica de Wulfilas como traductor. En especial puso de relieve la tendencia a utilizar términos de la vida cotidiana gótica aplicadas a conceptos y ámbitos espirituales (*sarwa*, *hilm*, *meki*, *brakja*) junto a otros, posibles adaptaciones del gótico al campo semántico religioso cristiano (como *ahma*, *sunja*). Lo más curioso es que puede señalarse en Wulfilas un procedimiento paralelo al que a veces se emplea

en los LXX: utilizar palabras que por su estructura fonética pueden evocar la palabra traducida: así, *hlifan* = robar, por su parecido con κλέπτω, a pesar de que el gótico dispone de términos como *thiufts* o *stilan* que responden semánticamente a la palabra correspondiente del griego.

Finalmente se planteó el problema de si san Cirilo tuvo presente un texto gótico al realizar su versión de la Biblia. La cuestión es muy complicada y sólo pueden apuntarse ciertos ejemplos con excesiva reserva. Uno de los casos más claros puede ser el término *chlebŭ* (gótico *hlaifs*) y, sobre todo, la palabra acuñada para traducir el término griego διαβόλος: en gótico se dispone de dos posibilidades: o la simple transcripción (*diabulus*) o la creación de un neologismo, *unhultha*. Lo mismo ocurre en la Biblia eslava. Así es curioso observar que en San Pablo, *Efes. 4, 27*, a la frase gótica *ni gibith stath unhulthin* corresponde el eslavo *ne dadite mesta neprijazni*. *Neprijazni* sería una formación creada a partir del texto gótico.